

La Conferencia sobre los Océanos terminó con el respaldo de los gobiernos y jefes de Estado a una nueva declaración política para salvar esos ecosistemas

Luego de reconocer el "fracaso colectivo" del pasado, en la declaración final de la Conferencia, los líderes mundiales solicitaron a comienzos de julio más ambición para garantizar que se aborde el grave estado de los océanos, y admitieron con franqueza estar "profundamente alarmados por la emergencia global a la que se enfrenta el mar".

En la clausura, el secretario general adjunto para Asuntos Jurídicos, Miguel de Serpa Soares, elogió a los coanfitriones, Portugal y Kenya, por el gran éxito de la conferencia.

"[La Conferencia] nos ha dado la oportunidad de destacar cuestiones críticas y generar nuevas ideas. Asimismo, ha dejado claro el trabajo que queda por hacer y la necesidad de seguir trabajando en la recuperación de nuestros océanos", sostuvo Serpa Soares.

Más de 6000 participantes, entre ellos 24 jefes de Estado y de Gobierno, y más de 2000 representantes de la sociedad civil asistieron a la Conferencia, abogando por acciones urgentes y concretas para hacer frente a la crisis de los océanos.

Reconociendo un "fracaso colectivo en la consecución de los objetivos relacionados con los océanos" hasta el momento, los líderes renovaron su compromiso de tomar medidas urgentes y cooperar a todos los niveles, para lograr plenamente los objetivos lo antes posible.

Entre los problemas a los que se enfrenta el Océano están la erosión de las costas, la subida del nivel del mar, el calentamiento y acidificación de las aguas, la contaminación marina, la sobreexplotación de las poblaciones de peces y la reducción de la biodiversidad marina.

La declaración reconoce también que el cambio climático es "uno de los mayores retos de nuestro tiempo", y da fe de la necesidad de "actuar con decisión y urgencia para mejorar la salud, la productividad, el uso sostenible y la resiliencia del océano y sus ecosistemas". Los altos cargos políticos reunidos en Lisboa remarcaron que las medidas innovadoras y con base científica, junto con la cooperación internacional, son esenciales para aportar las soluciones necesarias.

Después de abogar por un cambio transformador, los líderes destacaron la necesidad de abordar los efectos acumulativos del calentamiento global sobre los océanos, incluyendo la degradación de los ecosistemas y la extinción de especies.

El documento reafirma que el océano es fundamental para la vida en nuestro planeta y para nuestro futuro, los firmantes recalcaron la especial importancia de aplicar el Acuerdo de París del 2015, y el Pacto Climático de Glasgow del pasado noviembre para ayudar a garantizar la salud, la productividad, el uso sostenible y la resiliencia del mar.

"Nos comprometemos a detener y revertir el deterioro de la salud de los ecosistemas marinos y la biodiversidad del océano, y a proteger y restaurar su resiliencia e integridad ecológica", mencionaron.

Los compromisos incluyen:

La iniciativa "Desafío de Proteger Nuestro Planeta" invertirá al menos 1000 millones de dólares para apoyar la creación, ampliación y gestión de áreas

marinas protegidas para el 2030

El Banco Europeo de Inversiones extenderá 150 millones de euros adicionales a toda la región del Caribe como parte de la iniciativa de Océanos Limpios para mejorar la resiliencia climática, la gestión del agua y la gestión de los residuos sólidos

Portugal se comprometió a garantizar que el 100% de la zona marina bajo soberanía o jurisdicción portuguesa se evalúe como en buen estado ambiental y a clasificar el 30% de las zonas marinas nacionales para el 2030

Kenya está desarrollando actualmente un plan estratégico nacional de economía azul, inclusivo y orientado a las múltiples partes interesadas. Además, se comprometió a elaborar un plan de acción nacional sobre los desechos plásticos marinos

India se comprometió a realizar una campaña de mares limpios en las costas y trabajará para prohibir los plásticos de un solo uso

"Pedimos un marco de biodiversidad mundial ambicioso, equilibrado, práctico, eficaz, sólido y transformador para después del 2020", continúa la declaración de Lisboa.

Los entornos marinos resilientes y saludables son la base de la regulación del clima y del desarrollo sostenible, con el potencial de producir alimentos y energía para miles de millones de personas.

En la reunión, más de 150 Estados miembros se comprometieron voluntariamente a conservar o proteger al menos el 30% de los océanos del mundo dentro de las áreas marinas protegidas, y otras medidas de conservación basadas en zonas geográficas para el 2030.

"Estoy impresionado por los nuevos compromisos [que los países asumieron]", manifestó Serpa Soares en la ceremonia de clausura, y agregó que "los compromisos deben aplicarse de manera oportuna y ser supervisados". Algunas de las promesas son:

Proteger o superar el 30% de las zonas marítimas nacionales para el 2030

Lograr la neutralidad del carbono para el 2040

Reducir la contaminación por plásticos

Aumentar el uso de energías renovables

Destinar miles de millones de dólares a la investigación sobre la acidificación de los océanos, a proyectos de resiliencia climática y al seguimiento, control y vigilancia

El Decenio de las Naciones Unidas de las Ciencias Oceánicas para el Desarrollo Sostenible (2021-2030) tiene como meta contar con la ciencia que necesitamos para los océanos que queremos.

El marco del Decenio está diseñado para producir una gestión de los océanos mejor informada, restaurar las poblaciones de peces; y movilizar acciones para una pesca y acuicultura sostenibles con el objetivo de lograr una alimentación suficiente, segura y nutritiva.

Además, está orientado a disminuir la contaminación marina de todo tipo, tanto de origen terrestre como marítimo, y a trabajar por una protección marina más eficaz, así como a desarrollar y aplicar medidas de adaptación al cambio climático, reduciendo el riesgo de catástrofes y los efectos de la subida del nivel del mar, junto con el descenso de las emisiones del

transporte marítimo.

El texto reconoce, también, que los países en desarrollo, en particular los pequeños Estados insulares en desarrollo (PEID) y los países menos adelantados, se enfrentan a problemas específicos de capacidad, por ello, los líderes políticos se comprometen a redoblar los esfuerzos de recopilación de datos y a mejorar la cooperación a todos los niveles para compartir conocimientos.

La financiación es otro de los puntos esenciales de la declaración. El documento de siete páginas asevera que es necesario encontrar soluciones financieras innovadoras para impulsar la transformación hacia economías sostenibles basadas en los océanos, y ampliar las soluciones basadas en la naturaleza, así como los enfoques cimentados en los ecosistemas para apoyar la resiliencia, la restauración y la conservación de los ecosistemas costeros.

El enviado especial del secretario general de la ONU para los Océanos, Peter Thomson, dijo que la Conferencia demostró que la Economía Azul es ahora parte crucial de la seguridad futura de la humanidad y pidió más recursos financieros.

Indicó que el secretario general impulsó el consenso, luego de lanzar una alerta roja para el planeta, y añadió que el 2022 estaba siendo un "super año" al haber logrado que los jóvenes estuvieran presentes en la mesa de todos los debates sobre el futuro de los océanos, de cara al futuro.

Miguel de Serpa Soares agregó que la Conferencia no era el único objetivo de la acción oceánica este año.

"En los próximos meses, tenemos varios eventos cruciales que encierran muchas oportunidades para demostrar nuestros compromisos y nuestra ambición de cambiar el rumbo a favor de la sostenibilidad de los océanos".

Tras el evento de Lisboa, el camino para salvar nuestros océanos proseguirá en la Conferencia Intergubernamental sobre un tratado sobre la biodiversidad marina de las zonas situadas fuera de la jurisdicción nacional, en las negociaciones del Marco Mundial de la Biodiversidad posterior al 2020 y en las negociaciones para aumentar la financiación del clima y las acciones de adaptación en la COP27 de Egipto.

La declaración subraya el papel fundamental de los conocimientos indígenas, tradicionales y locales, la innovación y las prácticas de los pueblos originarios, al igual que el papel de las ciencias sociales en la planificación, la toma de decisiones y la aplicación. Los líderes pugnan por una participación significativa de las comunidades locales.

Uno de los puntos de la declaración solicita "empoderar a las mujeres y a las niñas, ya que su participación plena, igualitaria y significativa es clave para avanzar hacia una economía sostenible basada en los océanos y para la consecución del Objetivo 14".

El encuentro, que pidió a las partes interesadas que adopten urgentemente medidas ambiciosas y concertadas para acelerar la aplicación del Objetivo 14, concluyó asegurando que "restablecer la armonía con la naturaleza mediante un océano saludable es fundamental para el planeta".